



Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

EJEMPLAR EDITADO PARA

Cortesía del Editor

Nº 151 OCTUBRE 2025



DIRECTORA

Gloria Álvarez

CONSEJO ASESOR

Andrés Ortega

Francesc Trillas

Anna Birulés

Antón Costas

Guillermo de la Dehesa

Javier Nadal

Ana Palacio

Ignacio Pérez de Arriaga

Manuel Pimentel

Josep Piqué †

Narcís Serra

Pedro Solbes †

Juan Tapia

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

José Balsa

Manuel Cebrián

Jordi Domènech

Xavier Massa

Jaime Moreno

Paula Oliver Llorente

Alberto Palacios Abad

Ángel Pascual-Ramsay

Federico Steinberg

EDITA

Observatorio de Ideas S. L.

PRESIDENTE

Daniel Fernández

COORDINACIÓN DEL CONSEJO EDITORIAL

Àngels Ingla

CIF B65855868

C/DIPUTACIÓ 262 2^o1^a 08007

Barcelona Tel. 93 494 97 20

www.observatoriodli.com

ISSN - edición en papel: 2339-8892

ISSN - edición digital: 2938-6438

D.Legal: B.3130-2014



Estimado/a lector/a,

Espero que se encuentre bien.

En este número, reunimos lecturas diversas sobre cómo gestionar crisis, repensar la economía, impulsar la innovación, favorecer la longevidad y comprender mejor los sistemas educativos.

La primera reseña revela que, cuando los directivos mantienen una actitud vigilante ante los riesgos y se apoyan en controles internos de gobernanza sólidos, sus organizaciones afrontan las crisis con mucha mayor capacidad de recuperación.

De forma paralela, otro estudio académico concluye que invertir en infraestructuras no basta: el verdadero impacto aparece cuando va acompañado de reformas que abren los mercados y fortalecen las instituciones. De lo contrario, los retornos se reducen y el efecto agregado se diluye.

Entre los libros destacados, *Abundance*, de Ezra Klein y Derek Thompson, invita a pensar en un nuevo paradigma económico centrado en la capacidad de construir más y mejor, superando la parálisis burocrática y la lógica de la escasez.

En *Super Agers*, Eric Topol revisa los avances científicos sobre la longevidad y distingue entre vivir más y vivir con salud, lo que en la literatura anglosajona se denomina *healthspan* y en Europa se conoce como «esperanza de vida saludable» o «libre de discapacidad».

Finalmente, Agustina Paglayan desvela en *Raised to Obey* el trasfondo político de los sistemas educativos modernos, que fueron diseñados para mantener el orden, explicación que ayuda a entender por qué todavía hoy presentan limitaciones en el desarrollo de competencias esenciales.

Cinco perspectivas distintas que buscan abrir caminos de reflexión y aplicación personal.

Espero que esta selección de lecturas le resulte interesante.

Gloria Álvarez Hernández

Directora



| IDEAS DE INTERÉS |

LECCIONES DE GESTIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS

Publicación: «Effect of Executives’ Vigilant Managerial Cognition on Enterprise Resilience: A Natural Language Processing and Machine Learning Analysis», de **Chen Zhao, Chen Lin, Yonghong Liu y Zhonghua Gao.**

Síntesis: *Se investiga si la cognición directiva vigilante –una forma de cognición que apoya la conciencia, la detección y la precaución de los directivos ante señales negativas que podrían indicar una crisis futura– mejora la resiliencia empresarial. Los resultados concluyen que hay una correlación positiva entre vigilancia y resiliencia, y que es especialmente fuerte en empresas con controles internos sólidos.*

ESTADO FRENTE A MERCADO: INVERSIONES CHINAS EN INFRAESTRUCTURA Y PRODUCTIVIDAD

Publicación: «State versus Market: China’s Infrastructure Investment», de **Shuoguo Qian, Hong Ru y Wei Xiong.**

Síntesis: *Este estudio analiza los efectos de la inversión en infraestructuras y las reformas de las condiciones de mercado sobre la productividad empresarial en China. Se identifican efectos positivos en aquellos sectores y regiones donde se aplican medidas de apertura y competencia, pero se advierte sobre los rendimientos decrecientes de la inversión adicional en infraestructura y de la necesidad de reformas de mercado complementarias.*

| LIBROS |

ABUNDANCIA PARA UN FUTURO MEJOR. *Abundance. How We Build a Better Future,* de **Ezra Klein y Derek Thompson.**

SUPER AGERS: LA CIENCIA DE UN ENVEJECIMIENTO SALUDABLE. *Super Agers: An Evidence-Based Approach to Longevity,* de **Eric Topol.**

EDUCADOS PARA OBEDECER: EL ORIGEN POLÍTICO DE LA EDUCACIÓN BÁSICA. *Raised to Obey. The Rise and Spread of Mass Education,* de **Agustina Paglayan.**

LECCIONES DE GESTIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS

- **Publicación:** «Effect of Executives' Vigilant Managerial Cognition on Enterprise Resilience: A Natural Language Processing and Machine Learning Analysis», en *Management and Organization Review*, 21(1), págs. 102-130.
- **Chen Zhao** y **Chen Lin** son investigadores en la Beijing University of Posts and Telecommunications, de China; **Yonghong Liu** es profesora de Management en la University of North Carolina en Greensboro, Estados Unidos, y **Zhonghua Gao** es investigadora en la Chinese Academy of Social Sciences, China.

Resumen: *Se investiga si la cognición directiva vigilante –una forma de cognición que apoya la conciencia, la detección y la precaución de los directivos ante señales negativas que podrían indicar una crisis futura– mejora la resiliencia empresarial. Los resultados concluyen que hay una correlación positiva entre vigilancia y resiliencia, y que es especialmente fuerte en empresas con controles internos sólidos.*

La resiliencia empresarial, entendida como la capacidad de anticipar, amortiguar y recuperarse de las crisis, se ha convertido en un recurso estratégico esencial para las empresas tras la disrupción global causada por la pandemia de la COVID-19 y las subsiguientes crisis, como la invasión rusa de Ucrania o la vuelta de los aranceles a la economía internacional. El presente artículo analiza uno de los motores clave de esa resiliencia empresarial, la «cognición directiva vigilante», definida como la disposición consciente y sistemática de los altos ejecutivos para detectar señales negativas, interpretarlas rigurosamente y actuar de forma preventiva antes de que los riesgos se materialicen. Los autores formulan dos hipótesis: (1) que la vigilancia directiva mejora la resiliencia, y (2) que ese efecto se intensifica cuando la empresa cuenta con sólidos controles internos que ofrecen información fiable y coordinación eficaz.

El marco teórico se basa en el modelo de capacidades dinámicas de Teece, que describe cómo las organizaciones exitosas: 1) detectan oportunidades y amenazas en su entorno (*sensing*); 2) aprovechan estas oportunidades mediante decisiones estratégicas (*seizing*), y 3) reconfiguran sus recursos y capacidades para adaptarse (*reconfiguring*). En este contexto, la vigilancia directiva refuerza cada una de estas tres capacidades frente a amenazas potenciales. Para contrastar estas hipótesis, se analizan 1644 empresas chinas pertenecientes a ocho sectores especialmente golpeados por la primera ola de la pandemia. La muestra incluye empresas de agricultura, minería, manufactura, energía, construcción, comercio mayorista y minorista, transporte y hostelería, todas ellas sometidas a un fuerte estrés económico entre enero de 2020 y enero de 2021. Con el fin de cuantificar la cognición directiva vigilante, se emplea Word2Vec, una técnica de procesamiento del lenguaje natural que «enseña» al ordenador a captar relaciones entre palabras, observando con qué otras aparecen en grandes corpus literarios. Por ejemplo, si «riesgo» suele aparecer cerca de «mitigación» y «contingencia», el modelo aprende que están semánticamente emparentadas. A partir de catorce años de informes anuales (2006-2019), se genera un conjunto de 482 «términos semilla» relacionados con conciencia, detección y precaución, que, tras un filtrado experto, queda reducido a 176 términos. La frecuencia relativa de esos términos en la sección «Análisis y discusión de la dirección» de los informes de 2019

constituye el índice de vigilancia: cuanto mayor es la proporción de términos de alarma, mayor se considera la cognición vigilante del equipo directivo.

La resiliencia se estima comparando la trayectoria real de la cotización bursátil diaria durante el primer año de pandemia con la trayectoria contrafactual –un escenario hipotético– que habría seguido sin crisis. Para generar esa línea base, se aplica una técnica econométrica que proyecta tendencias a partir de patrones históricos a los precios de 2017-2019. La suma diaria de las diferencias reales-predichas refleja pérdidas o ganancias acumuladas: los valores positivos indican recuperación, y los negativos, deterioro frente al contrafactual. Este enfoque evita simplificaciones lineales y corrige la falta de datos con la imputación del último valor disponible. El control interno se mide mediante un índice estandarizado, ampliamente utilizado en China para evaluar la calidad del entorno de control, la evaluación de riesgos, las actividades de control, la información y la supervisión. El índice se transforma usando logaritmos para mejorar su distribución y facilitar la interpretación de los coeficientes. Como variables de control se incorporan tamaño, antigüedad, rentabilidad, apalancamiento, intensidad de capital, eficiencia operativa, activos intangibles y fijos, incertidumbre ambiental, riesgo de *crash* bursátil y heterogeneidad del equipo directivo, factores todos ellos que podrían afectar tanto a la vigilancia como a la resiliencia.

Los resultados confirman ambas hipótesis. En primer lugar, demuestran que un aumento de la frecuencia del vocabulario vigilante está asociado con un aumento de la resiliencia empresarial. Además, la interacción entre vigilancia y controles internos resulta positiva y muy robusta: en empresas con controles fuertes, el efecto de la vigilancia en la resiliencia casi se triplica, mientras que en compañías con controles débiles la vigilancia por sí sola no produce mejoras estadísticamente significativas. Los autores llevan a cabo varios test de robustez como análisis en un período de observación alternativo (segunda ola de COVID-19 en Shanghái, 2022) y confirman la estabilidad del hallazgo.

Comentario

El artículo aporta una contribución valiosa al demostrar, con una variable innovadora, que la cognición directiva vigilante se asocia con una mayor resiliencia y que los controles internos amplifican ese efecto. Esta combinación entre psicología y *management* es interesante, y el uso de procesamiento del lenguaje natural para operacionalizar un concepto difícil de observar abre una vía prometedora para replicar el estudio en diferentes contextos. Además, el contrafactual calculado ofrece una referencia razonable y transparente en la evaluación de las crisis.

No obstante, el trabajo también presenta algunas debilidades. La principal es que inferir un rasgo psicológico en la dirección a partir de los informes anuales puede ser problemático, ya que es difícil discernir qué es estrategia de comunicación y qué la psicología de los directivos, de modo que una parte del «lenguaje vigilante» podría reflejar incentivos comunicativos más que cognición subyacente. También cabe preguntarse en qué medida la valoración en bolsa es una medida adecuada de la resiliencia empresarial, especialmente en un período tan turbulento como el primer año de la COVID-19, ya que resulta complejo identificar qué cambios se deben a la gobernanza y cuáles a factores exógenos. Dicho esto, sería interesante ver estudios similares en contextos de distintos países, ya que la variable principal se deriva de las prácticas comunicativas de las empresas, y en China la cultura empresarial puede ser muy diferente a la de los países occidentales.

En conjunto, el trabajo demuestra que, cuando los líderes cultivan una mentalidad vigilante y cuentan con sistemas de control internos que proporcionan información oportuna y autoridad para actuar, la empresa pierde menos valor e incluso puede ganar terreno durante las crisis. En concreto, tiene dos implicaciones importantes: primero, resignifica la «mirada vigilante» como un bien estratégico que mejora la estabilidad en la empresa, y segundo, sugiere que las políticas públicas orientadas a mejorar la gobernanza interna (auditorías independientes, transparencia digital, formación en gestión del riesgo) pueden tener un impacto muy significativo en los resultados de la empresa y en la estabilidad del tejido productivo.

* * *

Reseña de **Alberto Palacios Abad**, doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Carlos III de Madrid.

ESTADO FRENTE A MERCADO: INVERSIONES CHINAS EN INFRAESTRUCTURA Y PRODUCTIVIDAD

- **Publicación:** «State versus Market: China's Infrastructure Investment», en NBER *Working Paper Series*, 2025, disponible en el siguiente enlace: <http://www.nber.org/papers/w33725>.
- **Shuoguo Qian**, de la Nanyang Technological University; **Hong Ru**, del Massachusetts Institute of Technology, y **Wei Xiong**, de la Universidad de Princeton.

Resumen: *Este estudio analiza los efectos de la inversión en infraestructuras y las reformas de las condiciones de mercado sobre la productividad empresarial en China. Se identifican efectos positivos en aquellos sectores y regiones donde se aplican medidas de apertura y competencia, pero se advierte sobre los rendimientos decrecientes de la inversión adicional en infraestructura y de la necesidad de reformas de mercado complementarias.*

En las últimas décadas, la inversión en infraestructuras se ha consolidado como una de las principales herramientas de política macroeconómica china, especialmente como mecanismo contracíclico. Estas inversiones se conciben como motores para, entre otros fines, aumentar la productividad de la economía. Así, en este *paper*, los autores tratan de confirmar si esa afirmación es correcta; es decir, si la inversión china en infraestructura es una palanca eficaz para la mejora de la productividad de las empresas privadas. También se preguntan si la eficacia de dichas inversiones se ve afectada por el entorno y marco empresarial. La hipótesis principal de los autores es que la inversión en infraestructura física por sí sola no es suficiente. Argumentan que la nueva infraestructura y la mejora del entorno de mercado son complementarias y que sus efectos sobre el crecimiento de la productividad se refuerzan mutuamente.

Inversión en infraestructuras y la reforma de las «36 cláusulas»

Para examinar su hipótesis, analizan tres tipos de datos de la economía china: métricas de productividad de empresas privadas entre los años 2000 y 2009, datos de inversión regionales durante el mismo período y la adopción de medidas alineadas con la reforma de las «36 cláusulas». Ésta se considera la primera iniciativa integral del Gobierno central chino para fomentar un entorno más competitivo para el sector privado. Supuso un hito en la apertura de mercados previamente dominados por empresas estatales (SOE). La reforma abarcó medidas que se pueden agrupar en cuatro grandes bloques: (1) la cláusula de acceso al mercado, dirigida a permitir la entrada de empresas privadas en sectores tradicionalmente monopolizados por SOE; (2) las cláusulas fiscales y financieras, que buscaban reducir las cargas impositivas, dar apoyo fiscal y aliviar las restricciones de financiación de las empresas privadas; (3) la cláusula de penalizaciones arbitrarias, para limitar multas y tasas impuestas al sector privado de forma discrecional; y (4) las de derechos empresariales, laborales y de protección social, para reforzar derechos corporativos, laborales y de bienestar.

La cláusula de acceso al mercado como principal impulsora de la productividad

El análisis confirma que la inversión física en infraestructuras y la calidad del entorno empresarial funcionan de forma complementaria. En aquellas provincias que implementaron la cláusula de acceso al mercado, los beneficios de las inversiones en infraestructuras sobre la productividad crecieron considerablemente, sobre todo en sectores con alta presencia de SOE: +44,7 % en la productividad total de los factores, +60 % en rentabilidad sobre activos y +39,2 % en ventas totales, entre otras métricas.

Los efectos de otras cláusulas relevantes también son visibles en los datos. Las provincias que aplicaron la de penalizaciones arbitrarias experimentaron una reducción del 10,4 % en los ingresos de multas por región, lo que duplicó aproximadamente la eficiencia de las inversiones en infraestructuras. Las cláusulas fiscales y financieras también mejoraron el retorno de la inversión en infraestructuras sobre la productividad, mientras que las de derechos laborales y sociales mostraron efectos nulos o negativos, probablemente por el incremento de los costes directos que pueden suponer para las empresas.

Aun así, cabe destacar que los aumentos de productividad observados ocurren en sectores específicos. En contraste, el impacto agregado de las inversiones en infraestructuras sobre la productividad empresarial privada resulta neutral o negativo. Los autores ofrecen de forma breve algunos motivos a los que se puede deber este efecto, como el desplazamiento de la inversión privada por la inversión pública o los rendimientos decrecientes de la inversión a gran escala.

Agotamiento de la inversión en solitario: se necesitan reformas de mercado

Los resultados ponen de relieve que las inversiones en infraestructuras, aunque útiles, no son una solución general para elevar la productividad. Sus beneficios se concentran allí donde el entorno de mercado es más favorable, y se diluyen en regiones o sectores con menor apertura y competencia. En función de los hallazgos, los autores plantean tres advertencias para la inversión en infraestructura como política macroeconómica contracíclica china. La primera es que el desarrollo de infraestructuras tiene que ir de la mano de reformas institucionales que fomenten la competencia y apoyen al sector privado. La segunda es que la acumulación continuada de infraestructura puede llevar a rendimientos decrecientes, por lo que la utilidad de la inversión como herramienta macroeconómica puede haberse agotado. Finalmente, deben tenerse en cuenta las disparidades del territorio. A medida que las inversiones se dirigen a áreas menos desarrolladas con marcos de negocio más débiles, la rentabilidad es aún más incierta.

Comentario

En el artículo se pone de manifiesto que las reformas institucionales son condiciones habilitantes para que la inversión en infraestructura trascienda el corto plazo y contribuya a un crecimiento sostenible. Su impacto depende en gran medida de un entorno de mercado favorable, por lo que inversión y reforma deben ir de la mano como procesos complementarios.

El estudio es particularmente pertinente en un momento en el que la política industrial y la inversión en infraestructuras tienen un gran protagonismo en el debate político, eco-

nómico y estratégico más allá de las fronteras chinas. La Unión Europea trata de alcanzar la doble transición digital y energética, así como reforzar sus capacidades e infraestructuras militares, al tiempo que recupera la productividad de sus empresas e industrias. Por todo ello, el estudio ofrece un punto de partida prometedor. Aun así, es importante destacar las diferencias que pueden limitar su aplicabilidad al contexto europeo.

En primer lugar, los mercados europeos tienen una composición y reglas completamente diferentes al mercado chino de 2005: son mucho más abiertos, desarrollados y tienen una menor presencia del Estado. Por tanto, y al igual que se exploran los rendimientos decrecientes de la inversión en infraestructura, cabe preguntarse si lo mismo ocurre con la adicionalidad de las reformas: una vez abierto el mercado, ¿se atenúan los efectos sobre la productividad de la interacción entre las reformas de mercado y la inversión en infraestructura? Esto es relevante para focalizar los efectos legislativos y el capital político en Europa.

En segundo lugar, el análisis empírico se apoya exclusivamente en datos de empresas manufactureras. Con la finalidad de extraer aprendizajes para la economía europea –también para la china–, será interesante observar los resultados que se obtienen en otros estudios al incorporar más sectores, como los servicios profesionales, que podrían verse afectados por la inversión en infraestructuras.

* * *

Reseña de **Paula Oliver Llorente**, ayudante de investigación para la Unión Europea en el Real Instituto Elcano.

ABUNDANCIA PARA UN FUTURO MEJOR

Ezra Klein y Derek Thompson, *Abundance. How We Build a Better Future* («Abundancia. Cómo construimos un futuro mejor», recientemente traducido al español por Capitán Swing), Avid Reader Press, 2025, 304 págs.

Por **Ricardo Dudda**

Ezra Klein es uno de los periodistas progresistas de más influencia en Estados Unidos y columnista de opinión en *The New York Times*, pero sobre todo es célebre por ser el autor del pódcast *Ezra Klein Show*, en el mismo periódico. Es una voz muy respetada en el Partido Demócrata, y su anterior obra, *Por qué estamos polarizados*, fue elegida como una de las favoritas de Barack Obama en 2022. Derek Thompson, por su parte, es periodista de *The Atlantic* y también tiene un pódcast, *Plain English*. Es autor de *Hit Makers*, sobre la cultura de la viralidad en internet. En *Abundance*, los autores reivindican la abundancia como la mejor vía hacia el progreso. Creen que «la escasez es una elección». Defienden un Estado intervencionista y activista pero no gripado por la burocracia, y el crecimiento frente a las tesis decrecentistas. Para ellos, la izquierda estadounidense se ha centrado en los subsidios y la redistribución y se ha olvidado de la producción; la derecha, por su parte, piensa que la única manera de promover el crecimiento es bajar los impuestos y desregular.

Pero «dar a la gente una subvención para un bien cuya oferta está asfixiada es como construir una escalera para intentar alcanzar un ascensor que va a toda velocidad hacia arriba», escriben. Y dan varios ejemplos de cómo ese error ha encarecido la vida en Estados Unidos. «En 1950, el precio medio de la vivienda era 2,2 veces el ingreso medio anual; en 2020, era 6 veces el ingreso medio anual [...] En 1970, el coste medio anual de la matrícula y las tasas era de 394 dólares en las universidades públicas y de 1706 dólares en las privadas. En 2023, era de 11 310 dólares en las universidades públicas para estudiantes residentes y de 41 740 dólares en las privadas».

Sin embargo, los autores se dirigen a un lector progresista. Defienden una izquierda que promueva también políticas económicas desde la oferta. Klein y Thompson abogan por un «progresismo que construya», y no sólo uno que redistribuya. Le señalan a la izquierda una paradoja: es más fácil producir energía renovable en Estados gobernados por los republicanos que por los demócratas. Y ponen un ejemplo notorio, en el que luego profundizarán: California lleva décadas intentando construir un sistema de tren de alta velocidad, algo que probablemente no ocurra en los próximos años.

La historiadora Lizabeth Cohen dice que Estados Unidos se ha convertido en una «república de consumidores». En ese sentido, ha sido un país tremendamente exitoso. Pero, como explican Klein y Thompson: «Tenemos una sorprendente abundancia de bienes que llenan nuestras casas y una escasez de lo necesario para construir una buena vida. Pedimos una corrección. Nos interesa más la producción que el consumo. Creemos que lo que podemos construir es más importante que lo que podemos comprar. La abundancia, tal como la definimos, es un estado. Es el estado en el que hay suficiente de lo que necesitamos para crear vidas mejores que las que hemos tenido».

Creecer

Empiezan este capítulo analizando los cambios que se han producido en las ciudades en las últimas décadas. Tradicionalmente, como dice el economista Ed Glaeser, las ciudades eran una manera de vencer las distancias. Si estamos todos juntos en el mismo sitio, los contactos son más fáciles. ¿Por qué, entonces, las ciudades cada vez son más grandes, si cada vez es más fácil vencer las distancias (gracias al transporte y las comunicaciones)? Porque cada vez importa más la economía del conocimiento. Creamos en comunidad y compitiendo unos con otros. Y para eso hay que estar cerca. Incluso en una época tan globalizada, los negocios internacionales tienen siempre un componente local. La empresa Walmart tiene todavía su sede en Bentonville, Arkansas. Pero, cuando abrió su rama de *e-commerce*, lo hizo en Brisbane, California, a pocos kilómetros de Silicon Valley. La prosperidad se alcanza con la cercanía. Es decir, con las ciudades.

Pero las ciudades han cambiado. Históricamente, era donde íbamos para alcanzar la prosperidad; ahora muchas metrópolis globales son los lugares a los que va la gente que ya ha alcanzado la prosperidad. «Las ciudades son el lugar donde se crea la riqueza, no sólo donde se exhibe. Deben ser escaleras mecánicas hacia la clase media, no áticos para la clase alta». Los autores dan varios datos sobre Nueva York. Antes de los años ochenta, los salarios en la ciudad eran muy altos, incluso pese al alto coste de vida. Si uno se mudaba a Nueva York, ganaba más. Eso ha cambiado. «Ahora la gente paga por vivir allí; no se les paga por vivir allí». Se corre el riesgo, advierten, de que un bombero o un barrendero no pueda permitirse vivir en la ciudad a la que sirve. Teniendo en cuenta que dos tercios de los trabajos en EE UU pertenecen al sector servicios, el drama puede ser muy intenso. Ahora los trabajadores humildes huyen de las ciudades, en vez de al contrario, lo que aumenta aún más la brecha de desigualdad: huyen también de las oportunidades.

Para Klein y Thompson, hay muchos Estados demócratas en Estados Unidos que son «simbólicamente progresistas pero operacionalmente conservadores». San Francisco es una ciudad llena de carteles de Black Lives Matter, pero, al mismo tiempo, la población negra ha disminuido en cada censo desde 1970. Las familias pobres son desplazadas fuera de la ciudad por culpa del aumento de los costes de la vivienda. Y esos costes elevados tienen que ver con un ritmo de construcción de obra nueva lentísimo. En Los Ángeles, cada década se ha construido menos que la anterior, a pesar de que la población ha seguido creciendo. Una de las causas de ese ritmo tiene que ver con las leyes de «zonificación» (*zoning*), es decir, los requerimientos previos a la construcción de un nuevo edificio. Se han convertido en herramientas anticrecimiento: cada vez se exigen más condiciones, últimamente medioambientales, que son bienintencionadas, pero que tienen efectos muy nocivos.

El ejemplo de California es especialmente dramático. Tiene el 12 % de la población del país, el 30 % de su población sin hogar y el 50 % de su población sin hogar y en riesgo. Los autores demuestran que la principal explicación para el «sinhogarismo» como fenómeno colectivo no es la pobreza o el desempleo, sino la disponibilidad y el coste de la vivienda. Por eso California bate récords.

El libro está lleno de datos que demuestran el declive de la clase media estadounidense. Hay una gráfica que muestra cuántos salarios debería ahorrar un trabajador medio para comprar una casa. En 1950, era 2,3 años; en 1960, 2,6. En 1970, 2,4. A partir de los años ochenta, la cosa cambia radicalmente. En 1980, son 3,8 años; en 1990, sube a 5,4 años, y en el 2000, son 7 años. El principal problema no son los salarios, que se congelaron o subieron muy poco, sino el precio de las viviendas. Se produjo un giro importante en la década de 1970: el aumento de la inflación y la ralentización de la construcción de vivien-

das convirtieron las casas que la gente poseía en el centro de su riqueza. Entre 1955 y 1970, las viviendas suponían un 21 % de la riqueza de sus dueños; entre 1970 y 1979, aumentó al 30 %. Ante la inflación, la vivienda se convirtió en un refugio, en la principal inversión. Pero es una inversión extraña. ¿Cómo garantizas que no se devalúa? Ahí entran en juego las leyes de «zonificación»: límites sobre los tipos de vivienda que se pueden construir, requerimientos sobre aparcamiento y zonas verdes y alturas, *lobbyismo* contra nuevos proyectos. Porque, para que tu inversión tenga sentido, ha de haber escasez. Como dice la periodista Jerusalem Demsas: «Si queremos que la vivienda sea asequible para todos, tiene que ser barata y estar ampliamente disponible. Y si queremos que esa vivienda actúe como vehículo de creación de riqueza, el valor de la vivienda tiene que aumentar significativamente con el tiempo». Y ambas cosas no se pueden tener a la vez.

Construir

En este capítulo, los autores despliegan su plan de construcción para el futuro de Estados Unidos. Creen que el ecologismo que defiende el decrecimiento se equivoca. Pensar que hay que elegir entre crecimiento económico y acción climática es erróneo. «A medida que las sociedades se enriquecen económica y tecnológicamente, limpian su aire y su agua. La contaminación atmosférica no es un problema de utilizar demasiada energía o de perseguir un crecimiento excesivo. Es un problema que surge por usar energía sucia porque no se tiene el dinero o la tecnología para crecer de otra manera». Y, por ejemplo, el precio de las energías renovables está bajando constantemente. El coste de la energía solar, por ejemplo, se reduce un 15 % año tras año. Las proyecciones sobre instalaciones de energía renovable en EE UU estiman que va a ser más barata que el gas natural y costará la mitad que el carbón. El problema que vivimos ahora es que, para cumplir los objetivos climáticos, hay que construir a una velocidad sin precedentes: desde instalaciones de energía renovable a baterías. Y para ello, dicen, hace falta un cambio de actitud en la izquierda.

El contraejemplo es la construcción del tren de alta velocidad en California, que uniría Los Ángeles con San Francisco. Es un proyecto en el que se involucró hasta el propio Barack Obama en 2009. Hoy sigue congelado. La idea es ahora más modesta: una línea entre Merced y Bakersfield, de unos 250 km, y aun así no se prevé que se termine hasta 2030 o incluso 2033. El problema no es geográfico o logístico, es político. Cada nuevo tramo debe atravesar una maraña burocrática y de revisiones medioambientales. El proceso legal empezó en 2012, y en 2024 todavía no había terminado. Todos estos retrasos hacen que el proyecto se encarezca cada vez más. Y hay muchos intermediarios que hacen negocio así. En EE UU, cuesta unos 609 millones de dólares construir un kilómetro de raíl. En Alemania, 384. En Japón 267. En Portugal, 90. En realidad, señalan los autores, hay un fenómeno generalizado en Occidente de menor productividad en la construcción. Un informe de la OCDE demostró que en un 55 % de los países analizados se había reducido la productividad en el sector entre 1996 y 2019. Y esto tiene que ver con el aumento de legislación, de intermediarios, de seguridad, de permisos. Es la consecuencia de una mayor prosperidad.

Las sociedades ricas tienen más negociaciones y más negociadores. Eso significa que hay distintos puntos de vista, que la voz de la ciudadanía se escucha. Pero eso también significa que es más difícil hacer cosas, ser resolutivo. «Una sociedad compleja recompensa a quienes mejor saben navegar esa complejidad. Eso crea un incentivo para que los mejores y más brillantes se conviertan en navegantes de esa complejidad y quizás en creadores de más complejidad». Un país joven crea oportunidades para ingenieros y arquitectos; un país maduro que ha entrado en su fase de «negociaciones» crea oportunidades para abogados y consultores. EE UU es un buen modelo de país de abogados y litigios.

Ponen el ejemplo del abogado y activista progresista Ralph Nader, que desde los años setenta se dedicó a litigar contra el Gobierno y las grandes empresas. Sus juicios contribuyeron a la creación de muchas leyes de protección medioambiental y de los consumidores. «Pero detrás de estas victorias, la revolución de Nader creó una nueva capa de gobierno: la democracia vía demanda judicial. El número de abogados y casos se disparó en las décadas de 1970 y 1980. El resultado fue un nuevo tipo de progresismo, que consideraba al Gobierno no como un socio en la solución de los problemas sociales, sino más bien como la fuente de esos mismos problemas». Es un «legalismo liberal», más obsesionado con el proceso que con los resultados.

Las decisiones que en otros países las toma la burocracia, en EE UU las toman los jueces. Históricamente tiene sentido. Al final de la segregación racial, a mediados del siglo xx, los progresistas se dieron cuenta de que no podían fiarse de algunos Estados conservadores que incumplían las leyes federales. Entonces se refugiaron en los tribunales. El problema es que esa lógica se ha enquistado. Casi todas las disputas políticas se vuelven disputas judiciales. EE UU es un país con una cantidad desproporcionada de abogados: el doble per cápita que Alemania y cuatro veces más que Francia. Y representan un tercio de los miembros de la Cámara de Representantes y la mitad del Senado. El sistema se vuelve tan «consumido por equilibrar sus múltiples intereses que ya no es capaz de saber cuál es el interés general».

Inventar

En el último capítulo, hablan de «la política de los inventos». Es tentador pensar que hemos alcanzado un nivel de prosperidad en el que sólo hace falta repartir lo ya obtenido. «Pero esto sería peor que un fracaso de la imaginación; sería una especie de robo generacional. Cuando afirmamos que el mundo no puede mejorar, estamos robando al futuro algo inestimable, que es la posibilidad de progresar. Sin esa posibilidad, la política progresista está muerta. La propia política se convierte en una mera lucha por unos bienes escasos, en la que la victoria de un hombre implica la pérdida de otro». El mundo está lleno de problemas que sólo seremos capaces de arreglar con nuevos inventos. Pero hay un problema de conservadurismo parecido al de las políticas públicas en la ciencia: el sistema se ha vuelto tan complejo que favorece más a quienes se mueven bien entre esos procesos que a quienes realmente tienen las mejores ideas. Por ejemplo, el Estado financia muy pocos proyectos jóvenes o arriesgados. Los descubrimientos son menos disruptivos. Y también es cierto que miramos a los mismos sitios, y a esto se añade la burocracia. Los científicos dedican casi un 40% de su tiempo en candidaturas de becas y trabajo administrativo y burocrático. Por ejemplo, el National Institute of Health suele dar mayores ayudas y becas a proyectos que contienen palabras que ya han aparecido en anteriores ocasiones.

Desafían la idea de que los descubrimientos científicos surjan simplemente de un «momento eureka». Muchas veces es más importante lo que viene justo después, los ajustes posteriores, los intentos de aplicación de ese invento inicial. «El progreso tiene que ver más con la implementación que con la invención». Y ahí es donde piensan que EE UU falla. «El enfoque estadounidense de la innovación ha consistido en arrojar dinero al momento eureka inicial, apoyar esporádicamente su desarrollo y luego observar ociosamente cómo la frontera tecnológica se desplaza a otros países». EE UU inventó la energía solar en los años cincuenta, Alemania la comercializó en los noventa y China la abarató en los 2000.

Para solucionar esos problemas, Klein dice que hay que ser «detectives de cuellos de botella», lo que consiste en reconocer que las políticas públicas sabias empiezan con investigación y no con ideología. A veces hay que quitar restricciones, otras hay que invertir directamente, otras hay que dar incentivos, pero siempre todo depende del contexto. Los autores hablan, por ejemplo, de lo que se llama AMC, *advance market commitment*, que

explican de la siguiente manera: «Una promesa de comprar un cierto número de primeros productos para acelerar su invención. [Es una estrategia] especialmente eficaz cuando el mundo necesita abundancia de una tecnología nueva que actualmente es demasiado cara». Defienden que se use contra el cambio climático, que requiere de inversiones muy elevadas. Por ejemplo, para eliminar dióxido de carbono de la atmósfera o desarrollar un cemento limpio (su producción es una de las principales causas de polución en el mundo). Son proyectos muy caros en los que el Estado debería tomar la iniciativa. Hay que cambiar la lógica. «Estados Unidos suele contraer compromisos financieros basados en el fracaso, como las garantías de préstamos, que pagan a un prestamista en caso de impago. Pero no tenemos suficientes compromisos financieros supeditados al éxito, como un premio o una orden de compra anticipada».

Conclusiones

«La política es una forma de gestionar el conflicto, por eso solemos poner nuestra atención en las divisiones y no tanto en lo que nos une». Klein y Thompson no hacen una defensa ingenua de lo que nos une, sino que hablan de que hay que cambiar de «orden político», es decir, de las reglas de juego y comportamientos que comparten ambos partidos, el Demócrata y el Republicano. Ahora estamos en un orden político de la escasez; hay que desplazarse a uno de la abundancia. En vez de soñar con ampliar la tarta, nos peleamos por su reparto. «Pero el mundo de la abundancia tiene contrapartidas, y las contrapartidas exigen tomar decisiones. Los liberales [...] se acostumbraron a crear coaliciones y leyes que dieran a todos un poco de lo que querían, incluso si eso significaba que el producto final era asombrosamente caro o lento de construir, o que tal vez nunca llegara a completarse». Le piden a la izquierda dos ideas que parecen contradictorias pero que no lo son. En primer lugar, volver a la tradición marxista de la abundancia y el crecimiento. En segundo, desacralizar la idea de que más gobierno es algo siempre bueno. «Una de las patologías políticas más peligrosas es la tendencia a defender todo aquello que atacan tus adversarios. Décadas de ataques al Estado han convertido a los progresistas en defensores del gobierno sin ambages. Pero, si crees en el gobierno, debes hacer que funcione. Para que funcione, hay que tener claro cuándo y por qué falla».

En conclusión, los autores defienden no simplemente una serie de políticas públicas, sino una nueva mirada, un nuevo enfoque, algo parecido a lo que dicen las feministas cuando hablan de ponerse las «gafas violeta» o al enfoque ecologista que se aplica cada vez más a la gobernanza y al mundo corporativo. En este caso, es el enfoque de la abundancia, basado en tres preguntas: (1) ¿qué es escaso y debería ser abundante?; (2) ¿qué es difícil de construir que sin embargo debería ser fácil?, y (3) ¿qué inventos necesitamos que aún no tenemos?

* * *

Ezra Klein es politólogo, columnista en *The New York Times* y director del pódcast *The Ezra Klein Show*. Es también autor de *Por qué estamos polarizados*. **Derek Thompson** es periodista de *The Atlantic*, tiene el pódcast *Plain English* y es autor de *Hit Makers*.

Reseña de **Ricardo Dudda**, miembro de la redacción de *Letras Libres*, columnista en *The Objective* y *El Mundo* y autor de *La verdad de la tribu. La corrección política y sus enemigos* (Debate, 2019) y *Mi padre alemán* (Libros del Asteroide, 2023).

SUPER AGERS: LA CIENCIA DE UN ENVEJECIMIENTO SALUDABLE

Eric Topol, *Super Agers: An Evidence-Based Approach to Longevity*, Simon & Schuster, 2025, 464 págs.

Por **Ignacio Berberana**

¿Por qué este libro es necesario? Históricamente, la reconciliación del ser humano con la muerte –aceptar la mortalidad como una parte ineludible de la existencia– se ha abordado sobre todo desde la religión, quizá porque la filosofía no ha tenido mucho éxito, y no es que los filósofos no lo hayan intentado. Algunos presentan el caso directamente, argumentando que estar muerto no causa dolor, no puede dañarnos o que no tiene más sentido lamentar la no existencia después de la muerte que lamentar el tiempo antes de que nacióramos. Otros abordan el problema al revés: si lo opuesto a morir es vivir para siempre, razonan, podemos reconciliarnos con la mortalidad demostrando que la inmortalidad es peor, que sería tediosa hasta el punto de volverse insoportable, o que implicaría que no sentiríamos nunca la necesidad de hacer algo con nuestro tiempo (ya que dispondríamos de una cantidad infinita).

Esto no impide que los muy ricos, multimillonarios como Jeff Bezos, Sam Allman, Larry Ellison, Peter Thiel o Mark Zuckerberg,* inviertan ingentes (para nosotros, no para ellos) cantidades de dinero en investigaciones que prometen revertir el proceso de envejecimiento y retrasar, quizás indefinidamente, la propia muerte. Los teóricos de este movimiento incluyen a Aubrey de Grey, David Nichols o George Church, quienes están convencidos de que el envejecimiento es un problema técnico solucionable, no una inevitabilidad biológica. El caso que mejor ilustra esta obsesión es el de Bryan Johnson, el empresario estadounidense y fundador de la plataforma de pagos Braintree, vendida a PayPal en 2013 por 800 millones de dólares. Johnson aspira a la eterna juventud a través de un sistema llamado Blueprint, que implica una rutina diaria de una rigidez casi monástica (levantarse a las 4:30, finalizar las comidas antes de las 11:00, acostarse a las 20:30), la ingesta de más de cien píldoras diarias y un arsenal de terapias físicas y monitorización corporal intensiva. Este enfoque, que él presenta como científico, busca ralentizar o revertir el envejecimiento biológico con la meta final de no morir.

Es en este contexto donde el libro que nos ocupa resulta especialmente relevante. Ayuda a distinguir la investigación sólida de la pseudociencia y ofrece una perspectiva honesta y mesurada sobre lo que se sabe y lo que aún se desconoce. Topol, fundador y director del Instituto de Investigación Traslacional de Scripps y profesor de medicina molecular, es uno de los médicos más influyentes de Estados Unidos. Su instituto se dedica a la medicina traslacional, un campo centrado en aplicar con rapidez los descubrimientos de laboratorio a la práctica clínica para beneficiar directamente a los pacientes.

* Una excepción es Elon Musk, quien ha expresado públicamente su escepticismo sobre la prolongación indefinida de la vida, sugiriendo que podría llevar a una «asfixia de la sociedad» porque las nuevas ideas tendrían dificultades para imponerse.

Una perspectiva de la longevidad basada en la evidencia

El libro llega en un momento en que la obsesión colectiva por la longevidad ha producido avances científicos significativos, pero también ha abierto la puerta a lo que él denomina «depredadores» que venden productos o servicios no probados, potencialmente peligrosos o que simplemente son una pérdida de dinero. Así, *Super Agers* es una refutación directa de muchas de las afirmaciones más sensacionalistas de la llamada «reversión de la edad». El autor argumenta de manera convincente que las verdaderas revoluciones en longevidad no residen en «dar marcha atrás al reloj» a través de *biohacks* caros y experimentales, sino en aprovechar nuestra creciente capacidad para predecir y, sobre todo, prevenir las enfermedades crónicas relacionadas con la edad.

Y no es porque no se haya progresado en la extensión de nuestra esperanza de vida. Como señala Topol, en 1900, un bebé nacido en Estados Unidos apenas podía esperar vivir cuarenta y siete años. Pero las victorias del siglo xx contra las enfermedades infecciosas –antibióticos y vacunas– han extendido drásticamente la longevidad. Hoy, un recién nacido en España vive de media hasta los ochenta y cuatro años (setenta y siete en EE UU). Sin embargo, este progreso se ha ralentizado. En las últimas seis décadas, la medicina ha añadido aproximadamente siete años a la esperanza de vida promedio, más por salvar vidas jóvenes que por prolongar las de los ancianos. A menudo, además, esta extensión se produce en un estado de mala salud.

En torno a este anhelo universal de vivir más y mejor ha surgido un vasto complejo industrial que, a través de redes sociales y libros de autoayuda, recomienda a una audiencia a menudo adinerada regímenes de suplementos, crioterapia, resonancias magnéticas de cuerpo completo o infusiones intravenosas de NAD+ que prometen una vida más larga y mejor. Distinguir lo que tiene base científica de lo que es mera charlatanería no siempre es fácil. Es evidente la necesidad de una guía que nos oriente en este entorno confuso.

Super Agers plantea una distinción clave que sustenta su mensaje: la diferencia entre *healthspan* (esperanza de salud) y *lifespan* (esperanza de vida).^{*} Mientras que *lifespan* alude al total de años que una persona vive, *healthspan* se refiere a los años vividos con buena salud, libres de enfermedades graves o discapacidades limitantes.

Según el autor, la mejor estrategia para ampliar la esperanza de salud es reducir el impacto de tres grandes grupos de enfermedades asociadas con el envejecimiento: el cáncer, las enfermedades cardiovasculares y los trastornos neurodegenerativos como el Alzheimer. Esta visión representa una redefinición crucial del objetivo tanto médico como social: comprimir la morbilidad hacia el final de la vida, con el fin de maximizar los años de vitalidad, autonomía y bienestar.

Los pilares de la estrategia para una esperanza de vida saludable

La estrategia de Topol para alcanzar este objetivo se fundamenta en varios pilares interconectados: estilo de vida+, pruebas, inteligencia artificial y fármacos/vacunas.

El estilo de vida+ expande la visión tradicional de la salud para incluir exposiciones ambientales, determinantes sociales y aspectos específicos del bienestar. Enfatiza que existen intervenciones de bajo coste con impacto significativo en el envejecimiento: la dieta mediterránea, rica en alimentos integrales, vegetales y aceite de oliva, este último asociado a un 20 % menos de mortalidad general; el entrenamiento de fuerza, calificado como la «mejor defensa individual contra las enfermedades relacionadas con la edad»; el

* En el ámbito europeo, los conceptos serían equivalentes a «esperanza de vida» y «esperanza de vida saludable» (también denominada esperanza de vida libre de discapacidad, o los llamados Healthy Life Years- HLY)

sueño profundo, crucial para la función biológica y cerebral óptima; mantener conexiones sociales fuertes, cuya ausencia es tan perjudicial como fumar; el tiempo en la naturaleza y evitar la contaminación ambiental.

Asimismo, considera el sistema inmunitario el factor más importante para un envejecimiento saludable. El libro profundiza en la «inmunosenescencia» (envejecimiento del sistema inmune) y el *inflammaging* (inflamación crónica de bajo grado). El envejecimiento acelerado del sistema inmune ha sido identificado como un factor de riesgo importante para el desarrollo de enfermedades neurodegenerativas como la demencia, mientras que una barrera intestinal comprometida, que es parte del sistema inmune, se ha vinculado con la enfermedad de Parkinson.

Para detectar estos problemas de manera temprana, propone la realización de pruebas más sofisticadas que las actuales, que proporcionen el conjunto completo de información biológica de cada individuo en múltiples niveles: ADN, proteínas circulantes, microbioma... Destaca especialmente los puntajes de riesgo poligénico (PRS), que analizan miles de variantes genéticas para calcular el riesgo individual de enfermedades específicas, pero también las biopsias líquidas que detectan ADN tumoral circulante para el diagnóstico temprano de cáncer o los «relojes de órganos» proteómicos, que pueden estimar cómo de rápido envejecen órganos como el corazón o el cerebro.

En este contexto, la inteligencia artificial se presenta como la herramienta capaz de analizar e integrar la ingente cantidad de datos ómicos (que describen las características moleculares completas de los organismos vivos y que se obtienen a partir de las llamadas «ciencias ómicas», disciplinas que estudian de manera global y masiva diferentes niveles de la biología de un organismo: genómica, transcriptómica, proteómica, etc.) para predecir enfermedades décadas antes de que aparezcan los síntomas. Los algoritmos de visión por computadora ya detectan signos de Alzheimer con siete años de anticipación mediante escáneres de retina. Topol propone una nueva «división del trabajo», en que la IA realice la detección inicial y el análisis de datos masivos, mientras los médicos aplican el juicio clínico, ofreciendo «el regalo del tiempo» para rehumanizar la medicina.

Como ya dijimos, el autor identifica como las principales causas de mortalidad en personas mayores los problemas cardíacos, el cáncer y las enfermedades neurodegenerativas. Pero estos males pueden tardar décadas en desarrollarse, lo que ofrece una ventana de oportunidad para retrasar, ralentizar o incluso prevenir su aparición mediante la adopción de hábitos saludables y otras estrategias.

Y, a la hora de actuar, más allá del cambio en el estilo de vida, los instrumentos fundamentales son los fármacos y las vacunas. Topol destaca los agonistas GLP-1 como semaglutida (asociados al tratamiento de la diabetes y la pérdida de peso) por sus efectos antiinflamatorios en todo el cuerpo, incluido el cerebro, con potencial impacto en enfermedades como el Parkinson, el Alzheimer y otras. Pero, al tiempo, rechaza la mayoría de los suplementos «anti-envejecimiento», cuya eficacia no se ha probado científicamente, como los complejos multivitamínicos, los ácidos Omega 3 o el magnesio.

Otros desafíos emergentes

Topol aborda otros muchos temas en su libro, desde el efecto de los microplásticos en la salud al impacto de la soledad y el aislamiento social en la mortalidad como factor de riesgo comparable al tabaco. Enfatiza la resiliencia, el propósito y la comunidad como ingredientes invisibles pero fundamentales para el envejecimiento exitoso.

Asimismo, en paralelo a los factores individuales, *Super Agers* dedica atención a la dimensión poblacional y a la salud pública. El autor subraya que la epidemia de obesidad, el

síndrome metabólico y las enfermedades crónicas constituyen amenazas colectivas que no se resuelven sólo con decisiones personales. Advierte sobre la inequidad en el acceso a medicamentos innovadores y tratamientos, lo que corre el riesgo de ampliar aún más las brechas de salud. De ahí que insista en la necesidad de políticas públicas y marcos regulatorios que garanticen prevención, diagnóstico y cuidados equitativos como condición indispensable para que la longevidad saludable sea realmente alcanzable a nivel social.

Implicaciones y valoración

Más allá de la revisión de los avances científicos, la tesis que vertebra el libro es una llamada a transformar el paradigma médico actual. Topol apoya una transición desde una medicina reactiva –aquella que interviene primordialmente tras la manifestación de la enfermedad– hacia un enfoque proactivo y preventivo. Postula que el objetivo debe ser prevenir, o al menos retrasar significativamente, la aparición de las grandes enfermedades crónicas asociadas al envejecimiento, como la diabetes y la obesidad, las enfermedades cardiovasculares, el cáncer y las patologías neurodegenerativas.

Pero también es un llamamiento a la acción, que trasciende el ámbito de la medicina: a fomentar los cambios societales necesarios (como políticas públicas que promuevan el ejercicio físico y la alimentación saludable) para permitir la adopción de un estilo de vida y el acceso equitativo a las innovaciones que nos permitan extender nuestro *healthspan*. El resultado de seguir su programa es que, dentro de treinta años, podríamos ver cinco veces más personas centenarias, y éstas serían más saludables que nunca gracias a los avances descritos y otros que llegarán.

Sin embargo, la obra no está exenta de problemas. Aunque plantea que la longevidad saludable depende de la convergencia entre biología, conducta y factores sociales –con la ciencia y la tecnología/IA como guía–, dedica menos atención a las condiciones de trabajo y a la perspectiva organizacional, priorizando la dimensión biomédica e individual. Esto no resta valor a su claridad, pero deja en segundo plano determinantes sociales claves para una longevidad equitativa y sostenible. El segundo inconveniente es que no es una lectura fácil; a menudo se asemeja más a una revisión académica que a una obra de divulgación accesible. Topol utiliza un lenguaje técnico, repleto de terminología especializada, datos y acrónimos que pueden abrumar incluso a lectores formados (la versión electrónica incluye 93 páginas de referencias para 330 páginas de texto). Tampoco es una guía práctica, ya que se inclina más hacia la exposición científica que hacia consejos concretos, con un enfoque más analítico que prescriptivo.

Un tercer problema radica en el acelerado progreso de la ciencia de la longevidad, que amenaza con volver obsoletos incluso textos tan recientes como *Super Agers* en aspectos específicos. Y nadie más adecuado para ponerlo de manifiesto que el propio autor, que en su Substack «Ground Truths», expone hallazgos recientes ausentes en el libro. Así, en marzo de 2025 analizaba una investigación de *Nature Medicine* sobre patrones alimentarios y envejecimiento saludable que matiza la información publicada, y en febrero reseñaba el estudio de Shi *et al.* en *Nature* sobre restauración del glicocáliz en la barrera hematoencefálica para optimizar la función cerebral en ratones senescentes. Tecnologías emergentes como la estimulación ultrasónica focalizada (FUS) para modular la inflamación crónica permanecen excluidas, presumiblemente por no alcanzar aún los estrictos criterios de evidencia clínica que Topol demanda. Esta situación ilustra simultáneamente la fortaleza del libro –su rigor metodológico– y su limitación intrínseca: una postura prudentemente conservadora en un campo que evoluciona de forma vertiginosa.

Por supuesto, habrá quien critique que se considere un progreso significativo identificar signos tempranos de demencia en lugar de curarla o tener más años de buena salud en

lugar de vivir para siempre. Muchos lo verán como una prueba del estancamiento intelectual que Peter Thiel lleva años predicando. Sin embargo, estas posiciones radicales, a menudo idealistas, persiguen metas que, de alcanzarse, difícilmente beneficiarían a la mayoría de la población por su elevado coste. La vía que nos propone Topol es, sin duda, mucho más factible, pragmática y equitativa.

* * *

Eric Topol es un reconocido cardiólogo y científico clínico estadounidense, pionero en medicina cardiovascular, salud digital y genómica aplicada a la cardiología. Médico en Scripps Clinic y director del Scripps Translational Science Institute, combina la atención al paciente centrada en la empatía y la personalización con investigación avanzada en prevención cardiovascular. Fundador de una escuela de Medicina y exdirector del programa cardíaco de la Cleveland Clinic, ha formado a nuevas generaciones de médicos-científicos. Con más de 1100 publicaciones científicas y 30 libros médicos, es uno de los investigadores más citados y ha recibido numerosos reconocimientos, incluido su ingreso a la Academia Nacional de Medicina.

Reseña de **Ignacio Berberana**, que trabaja como investigador *senior* en el Instituto IM-DEA Networks. Anteriormente fue gerente de la unidad de innovación en la Dirección de Redes de Acceso Radio en la oficina del CTIO Global de Telefónica. Tiene el título de Ingeniero de Minas por la Universidad Politécnica de Madrid.

EDUCADOS PARA OBEDECER: EL ORIGEN POLÍTICO DE LA EDUCACIÓN BÁSICA

Agustina Paglayan, *Raised to Obey. The Rise and Spread of Mass Education* («Educados para obedecer. El origen y la expansión de la educación de masas»), Princeton University Press, 2024, 384 págs.

Por **Diego Martín Álvarez**

En los últimos años, organismos internacionales como el Banco Mundial o la UNESCO vienen alertando en sus informes sobre un fenómeno paradójico en el ámbito educativo: a pesar de que la mayoría de la población mundial tiene hoy acceso, al menos, a varios años de educación primaria, una parte importante del alumnado carece de las competencias básicas necesarias en lectura, escritura o matemáticas para desenvolverse en el día a día. Por ejemplo, según los datos del informe PISA 2018 de la OCDE, la proporción de estudiantes de quince años con competencias básicas muy limitadas asciende a más del 40 % en países de América Latina, y a cerca del 13 % en Estados Unidos y Europa. Existe, por tanto, un problema global de calidad educativa, que puede tener consecuencias importantes para la movilidad social o el crecimiento económico.

En *Raised to Obey*, la investigadora Agustina Paglayan aborda este conflicto desde una perspectiva novedosa. Se aleja de los estudios económicos habituales sobre la eficacia de diferentes prácticas educativas para centrarse en analizar en qué medida la causa principal de la «crisis de aprendizaje» de los sistemas educativos (o *learning crisis*, en inglés) podría tener que ver con su origen y desarrollo histórico. El libro plantea que los sistemas modernos de enseñanza básica están fallando en su función de creación de capital humano, no tanto porque los políticos a cargo de su diseño no sepan cómo hacerlos funcionar, sino porque, desde su origen a finales del siglo XIX, el fomento de habilidades ha sido un objetivo secundario. La educación primaria garantizada y regulada por el Estado surgió principalmente para inculcar a la población un conjunto de valores y conductas consideradas moralmente deseables, con el fin de contribuir al mantenimiento del orden y de la estabilidad política y social; en otras palabras, esta enseñanza básica se impulsó siguiendo un modelo que entendía la educación como adoctrinamiento moral y político. Este modelo, popularizado a finales del siglo XIX, influiría aún hoy en muchas prácticas educativas, así como en la organización de los sistemas de enseñanza y en las motivaciones de las élites políticas.

En los primeros cinco capítulos del libro, Paglayan desarrolla esta teoría partiendo de evidencia empírica novedosa acerca del origen y las características de los primeros sistemas de educación primaria bajo control estatal en Europa y América. Los últimos capítulos, por su parte, abordan el alcance empírico del argumento, así como sus implicaciones a largo plazo.

El origen «conflictivo» de los sistemas educativos modernos

El control estatal de la educación básica, así como su expansión a toda la población, son fenómenos modernos. Hasta mediados del siglo XIX, la educación primaria estaba en manos de organizaciones religiosas, y sólo una pequeña parte de la población tenía acceso

a ella. ¿Qué llevó al gran cambio por el que el Estado se atribuyó el papel de regulador e impulsor de la enseñanza básica durante el siglo XIX?

Existen distintas teorías al respecto. Algunas de ellas vinculan la expansión de la educación con la extensión del derecho al sufragio y la democratización política, y otras, con la industrialización. Por su parte, varios argumentos resaltan factores como la rivalidad entre Estados, la inmigración o la difusión de ideas, que habrían producido incentivos para expandir la educación básica con el fin de «construir naciones» (*nation-building*) mediante la enseñanza de una lengua y unos valores nacionales comunes. Sin embargo, a través de un análisis econométrico de novedosos datos acerca de la expansión y regulación educativa en un gran número de países de Europa y América desde principios del siglo XIX, Paglayan demuestra que ninguna de estas teorías se ajusta a la evidencia empírica.

Por el contrario, hay un factor que sí parece estar bastante relacionado con la expansión y regulación educativa: las crisis de orden interno. La figura 1 ilustra este patrón empírico. Cada uno de los cuatro gráficos presenta la evolución de las tasas de escolarización a lo largo del tiempo –es decir, el porcentaje de la población en edad escolar que efectivamente iba a la escuela en cada año– en una selección de diferentes países de Europa y América, cuyo elemento común es que sufrieron al menos una guerra civil desde principios del siglo XIX. Muestran claramente cómo en los cuatro países analizados se produjo una aceleración persistente en la expansión de las tasas de escolarización tras el final de la primera guerra civil acontecida en el período estudiado.

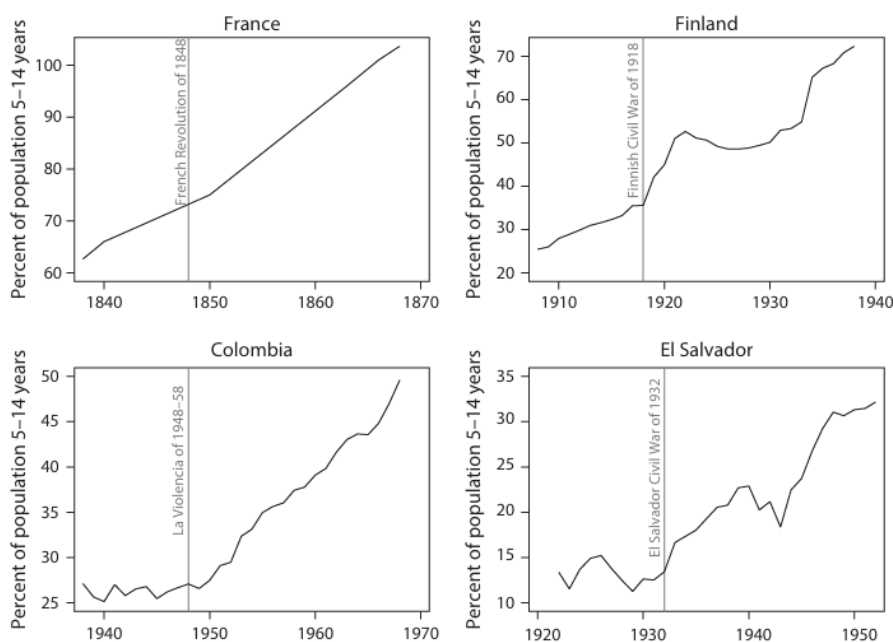


Figura 1: Tasas de escolarización, como porcentaje de la población entre cinco y catorce años, antes y después de diferentes conflictos internos en Francia, Finlandia, Colombia y El Salvador.

Fuente: Paglayan (2024).

Nota: Dado que el conflicto incluido en cada gráfico es el primero en la serie temporal de cada país, la selección de conflictos depende de cuándo comienzan los datos educativos en cada caso. En países como Francia, hay datos desde finales de la década de 1830, por lo que Paglayan analiza el impacto de una guerra civil del siglo XIX. Sin embargo, en Colombia, Finlandia y El Salvador, la serie temporal de datos educativos comienza en las primeras décadas del siglo XX, como se observa en el eje x de los gráficos respectivos. Por esto, los conflictos seleccionados en estos tres casos son del siglo XX y no del XIX.

No obstante, este patrón no se circunscribe a estas cuatro naciones, sino que emerge también en análisis más complejos de estadísticas educativas de un gran número de Estados. Además, la relación entre conflictividad y educación se observa también a nivel geográfico. Por ejemplo, en países como Francia, Argentina o Chile, tras episodios de disputas internas, las regiones más conflictivas fueron normalmente las que experimentaron una mejora educativa mayor. En definitiva, a diferencia de otros factores, los enfrentamientos internos sí que parecen haber desempeñado un papel importante en la creación y expansión de los primeros sistemas educativos modernos; la clave está, por tanto, en entender por qué.

La educación como herramienta para mantener el orden

Como explicación de la correlación entre las crisis de orden interno y la creación de los primeros sistemas educativos bajo control estatal, Paglayan plantea una teoría basada en el surgimiento y la popularización de nuevas ideas educativas entre las élites políticas. Sobre todo, de ideas acerca de la utilidad de la educación como herramienta de control y adoctrinamiento social y político.

Según Paglayan, desde la Antigua Grecia, filósofos como Platón ya veían en la educación un instrumento necesario para transmitir lecciones morales a los niños. Estas ideas resurgieron en el siglo xvii en las teorías del contrato social de autores como Thomas Hobbes o John Locke, y, posteriormente, en los escritos de filósofos ilustrados como Voltaire, Kant o Rousseau. También se popularizaron entre reformadores educativos pertenecientes a movimientos religiosos protestantes como el pietismo alemán de principios del siglo xviii. Muchos de estos escritores, pensadores y reformadores defendían la importancia de la educación primaria a cargo del Estado como método de contención de conductas violentas e incívicas que pudieran poner en peligro la paz social, así como la noción de que la educación debía contribuir a que todos los niños internalizaran valores de disciplina y conformismo. Todas estas nuevas ideas educativas acabaron influyendo notablemente en las élites políticas de finales del siglo xviii y principios del xix. El ejemplo más claro es Prusia, donde las ideas educativas ilustradas y pietistas dieron forma al primer sistema estatal de educación universal básica de la historia, creado en 1763 por el rey Federico II el Grande.

Sin embargo, la cada vez más popular idea acerca de la necesidad de una educación moral estatal no generó, por sí misma, unanimidad entre las élites políticas del Viejo y del Nuevo Continente. Una parte importante de las élites seguía considerando que la educación impartida por las organizaciones religiosas, aunque limitada, era suficiente. Es aquí donde entra en juego el factor de las crisis de orden interno. Paglayan argumenta que algunos episodios importantes de desórdenes sociales acontecidos a lo largo del siglo xix o principios del xx –como guerras civiles, revoluciones o revueltas campesinas– fueron claves en cuanto a que generaron consenso entre las élites políticas en torno a la necesidad de la intervención del Estado en la educación de las clases bajas. Los métodos tradicionales de control social, incluida la represión, estaban deviniendo insuficientes para mantener el orden. Era necesaria, por tanto, la escolarización de todos los niños, con el fin de que se les inculcara desde pequeños valores de disciplina, orden y obediencia.

A través del análisis de datos históricos y del discurso de los protagonistas que promovieron la adopción de las primeras leyes y regulaciones educativas en países como Prusia, Francia, Chile o Argentina, Paglayan muestra esta teoría en acción. En todos estos países, episodios como las revueltas campesinas prusianas de la década de 1760, la Revolución francesa de 1830, la guerra civil chilena de 1859 o las continuas guerras civiles de las décadas de 1860 y 1870 en Argentina ejercieron de catalizadores de las nuevas ideas educativas acerca de la importancia de la educación moral de las masas. De

esta forma, dieron lugar a procesos de regulación y expansión educativa bajo control estatal inéditos hasta entonces.

Los sistemas educativos resultantes se construyeron siguiendo una serie de características comunes. Entre ellas, destacan la centralización del diseño del currículo educativo, en el que predominaba la educación moral frente a la enseñanza de habilidades; el monopolio estatal de la formación del profesorado en «escuelas normales», o la creación de sistemas centralizados de inspección educativa, orientados a garantizar el cumplimiento de la obligatoriedad de asistencia a la escuela y a monitorear la labor docente. De esta manera, aunque la forma de entender la educación moral varió según los valores de la élite en el poder de cada país –principalmente, en función de su ideología, liberal o conservadora–, la organización de los sistemas educativos se encauzó en todos los casos a la creación de «buenos ciudadanos». En otras palabras, se sentaron las bases de un modelo educativo orientado al adoctrinamiento moral como vía para mantener el orden social y político vigente.

Educación y adoctrinamiento: ¿una teoría general o un argumento particular?

Puesto que la teoría propuesta por Paglayan parte de una serie de países pioneros, una pregunta importante es en qué medida el argumento es suficientemente generalizable como para explicar reformas educativas y procesos de expansión de la enseñanza básica en distintos períodos y lugares del mundo. Al inicio de la segunda mitad del libro, la autora aborda esta cuestión argumentando que su teoría no pretende ser solamente una explicación histórica de la expansión educativa en el siglo XIX. Por el contrario, la idea es que siempre que se den una serie de condiciones de «alcance» de la teoría (*scope conditions*, en inglés) podrán surgir reformas educativas orientadas al adoctrinamiento moral de la población, independientemente del lugar o del momento. La primera condición es que las élites políticas teman el comportamiento de las masas, puesto que ello catalizaría la búsqueda de nuevas estrategias para mantener el orden. Segundo, éstas deben creer también que la educación es una herramienta útil para mantener el orden; es decir, la idea de la educación como instrumento de control social debe estar presente en el debate político. Tercero, deben estar suficientemente afianzadas en el poder; si no, es improbable que decidan invertir en una estrategia a largo plazo como la educación. Por último, el Estado debe tener suficiente capacidad para implementar reformas educativas, dado que éstas requieren una estructura estatal compleja que llegue a todos los lugares del país. En ausencia de alguna de estas condiciones, es improbable que se dé una expansión educativa orientada al adoctrinamiento, lo que explica la falta de inversión educativa en determinados contextos. Éste es el caso, por ejemplo, de la Inglaterra de principios y mediados del siglo XIX, donde la idea de la educación como instrumento adoctrinador no era popular entre las élites políticas, y por ello apenas se impulsó su expansión.

Es importante señalar que, entre estas cuatro condiciones, el gran factor ausente es el tipo de régimen político. Y es que, en efecto, el argumento de Paglayan no se refiere a un modelo educativo exclusivo de países autoritarios. Las democracias también emplean la educación para adoctrinar. De hecho, a partir del análisis de una nueva base de datos sobre políticas de adoctrinamiento en todo el mundo, demuestra que, aunque la educación en las democracias suele incluir oportunidades para el pensamiento crítico y el aprendizaje de habilidades, el adoctrinamiento también es una práctica común, sobre todo en la promoción de valores considerados indispensables. Lo que diferencia a las democracias de las autocracias, por tanto, no es tanto el recurso al adoctrinamiento, sino, principalmente, el tipo de valores que promueven; mientras que las autocracias fomentan la obediencia y el respeto al dictador y a su ideología, las democracias resaltan, normalmente, el respeto a la ley o la importancia de la participación electoral.

Implicaciones de este modelo educativo y retos futuros

Dada la importancia histórica de este modelo educativo «clásico» centrado en la obediencia y el orden y su proliferación en diferentes contextos y regímenes, emergen varias cuestiones importantes que Paglayan aborda al final del libro. La primera es hasta qué punto el modelo ha pervivido hasta nuestros días, y, si es así, en qué aspectos continúa presente. En este sentido, la posición de la autora es clara. Por un lado, el modelo está vigente en sus objetivos. Como se mencionaba antes, la inculcación de valores de forma acrítica sigue siendo un propósito importante de la educación básica, incluso en democracias. Por otro lado, el modelo clásico también persiste de forma indirecta en una serie de elementos institucionales o prácticas heredadas de los primeros sistemas de educación básica. Estos elementos impiden que incluso reformas con objetivos educativos innovadores puedan dar sus frutos. Uno de ellos, y probablemente el más importante, es la formación del profesorado de enseñanza primaria. En muchos países, los maestros carecen de conocimientos suficientes en materias como las matemáticas o las ciencias, pues su formación sigue anclada en un modelo centrado en el control y la disciplina del alumno. La regulación interna de los centros educativos también responde al mismo modelo. De hecho, la disciplina y el fomento del «buen comportamiento» continúan siendo centrales en el funcionamiento de muchas escuelas, sobre todo mediante la aplicación de un amplio repertorio de castigos para alumnos «conflictivos». Todos estos aspectos, desde los propósitos de las reformas hasta la estructura de los sistemas educativos, evidencian la influencia del modelo educativo clásico sobre la enseñanza moderna.

Por tanto, la segunda pregunta clave es qué podemos hacer para superar este modelo. Según la autora, una de las soluciones pasaría por un cambio en el paradigma de investigación actual, centrado en el estudio de políticas educativas óptimas para el fomento de habilidades. Estas políticas fracasan porque las élites políticas y administrativas carecen de incentivos para aplicarlas. Por ello, los esfuerzos investigadores deben reorientarse al análisis de aquellos casos, como el de Finlandia o Chile, en los que las élites se han distanciado activamente del modelo educativo clásico, promoviendo con éxito la enseñanza de habilidades. La clave está en entender las condiciones e incentivos que facilitaron estas transformaciones, para así replicarlas en otros lugares del mundo.

Otra de las soluciones tiene que ver con el papel que juegan las organizaciones internacionales como Naciones Unidas en la promoción de iniciativas educativas con un componente cívico y centrado en la enseñanza de los derechos humanos, sobre todo en situaciones de postconflicto. Como muestra la autora, los gobiernos tienen incentivos para invertir la ayuda internacional destinada a educación en políticas dirigidas no a promover la paz y los derechos humanos, sino al adoctrinamiento en valores de respeto al Estado y al orden social vigente. Es importante, por tanto, que las organizaciones internacionales se replanteen estas iniciativas y que asuman en mayor medida su implementación, para evitar que la «educación para la paz» pueda devenir en educación para obedecer.

En definitiva, el modelo educativo clásico que equipara educación y adoctrinamiento puede superarse sólo si se alteran las motivaciones e incentivos de las élites gubernamentales, de manera que, en palabras de Paglayan «gobiernos preocupados por mantener y consolidar su poder [...] inviertan en el tipo de educación que podría capacitar a los individuos a cuestionar el poder».

* * *

Agustina Paglayan es profesora de Ciencia Política en la Universidad de California, San Diego, e investigadora asociada no residente en el Centro para el Desarrollo Global (*Cen-*

ter for Global Development, CGD). También ha colaborado como consultora para Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Es experta en educación y su relación con la política, ámbito en el que ha sido galardonada con varios premios por sus investigaciones.

Reseña de **Diego Martín Álvarez**, ayudante de investigación en la Universitat Pompeu Fabra (UPF). Es máster en Ciencias Sociales por el Instituto Carlos III-Juan March de la Universidad Carlos III de Madrid (IC3JM-UC3M) y graduado en Estudios Internacionales y Ciencias Políticas por la misma universidad.

CONSTRUYENDO FUTURO

En esta página ofrecemos una selección de los trabajos surgidos de las distintas convocatorias competitivas del Observatorio Social de la Fundación «la Caixa» y que pueden resultar de especial interés

¿QUEREMOS SER GOBERNADOS POR ALGORITMOS?

José Luis Fernández-Martínez, Universidad de Málaga, y Sara Pasadas del Amo, Universidad de Córdoba.

A pesar de la reticencia general a la toma de decisiones públicas utilizando la IA, un experimento basado en una simulación demuestra que la opinión varía en función de si el resultado de la decisión coincide o no con las preferencias personales.

A partir de una encuesta representativa a 3077 personas adultas, se analiza la opinión de la población española con respecto al uso de la inteligencia artificial (IA) en el Gobierno y la Administración pública, y se compara con la que tienen hacia otros modelos de toma de decisiones (participativo, tecnocrático y representativo). Asimismo, a través de un diseño experimental, se analiza el nivel de satisfacción con respecto del funcionamiento de un presupuesto participativo en el que los participantes pueden seleccionar un conjunto de propuestas sobre políticas públicas utilizando diferentes mecanismos de decisión, incluido el uso de algoritmos.

Artículo completo en:

<https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/queremos-ser-gobernados-por-algoritmos>

¿QUÉ INTERVENCIONES PUEDEN FAVORECER QUE LAS FAMILIAS CON BAJOS INGRESOS COMPREN ALIMENTOS MÁS SALUDABLES?

Toni Mora, IRAPP, Universitat Internacional de Catalunya.

¿Cómo motivar la compra de alimentos saludables por parte de familias con bajos ingresos? Este ensayo demuestra que la formación a través de talleres tuvo un impacto más positivo que los mensajes SMS o la ayuda en efectivo.

Este estudio analiza tres tipos de intervenciones (talleres nutricionales, mensajes SMS y ayuda en efectivo) para promover la elección de alimentos saludables entre las familias vulnerables que durante 2023 fueron beneficiarias de vales proporcionados por Cruz Roja Cataluña para la compra de alimentos. El impacto se ha medido utilizando tres índices complementarios de calidad de la compra de alimentos: el índice de alimentación saludable de la población española (IASE), el índice de carrito de la compra saludable (HETI, por sus siglas en inglés) y el índice de compra saludable (HPI, por sus siglas en inglés). Los resultados apuntan a que, en comparación con el grupo de control de referencia, los talleres nutricionales, los mensajes SMS y la ayuda en efectivo adicional resultan en compras más saludables en los índices IASE y HETI. En cambio, no se aprecia que influyan positivamente en el índice HPI.

Artículo completo en:

<https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/intervenciones-familias-bajos-ingresos-alimentos-saludables>

ODLI. N.º 150 SEPTIEMBRE 2025

REFLEXIONES

1. LA GRAN TRANSICIÓN: LA VUELTA AL MUNDO EN 150 ODLIS

- Autor: Andrés Ortega.

2. LA ACADEMIA, ANTE LOS MONSTRUOS

- Autor: Francesc Trillas.

3. SEÑALES FUERTES Y DÉBILES: ANTICIPACIÓN ESTRATÉGICA EN LA ERA DIGITAL

- Autor: Gloria Álvarez Hernández.

IDEAS DE INTERÉS

1. SIN COORDINACIÓN NO HAY DESCARBONIZACIÓN.

- Autores: Weijie Pan y Ekundayo Shittu.

- Comentario: José Balsa Barreiro.

2. CBAM: LA DIMENSIÓN EXTERIOR DE LOS IMPUESTOS AL CARBONO.

- Autores: Kimberly A. Clausing, Jonathan M. Colmer, Allan Hsiao y Catherine Wolfram.

- Comentario: Paula Oliver Llorente.

3. ARSENALES NUCLEARES: LA CARRERA DE LA DESCONFIANZA.

Kaiser Kuo conversa con Tong Zhao.

- Comentario: Nadal Perales Oliver.

LIBROS

- *Chokepoints: American Power in the Age of Economic Warfare*, de Edward Fishman.

- *The Measure of Progress: Counting What Really Matters*, de Diane Coyle.

ODLI. N.º 148-149 JULIO-AGOSTO 2025

IDEAS DE INTERÉS

1. CÓMO SALIR DE LAS TRAMPAS DEL DESARROLLO REGIONAL.

- Autores: Pierre-Alex Balland y Ron Boschma.

- Comentario: Francesc Trillas.

2. CONTROLAR Y AJUSTAR LOS RITMOS ESTRATÉGICOS PARA LOGRAR UN ALTO CRECIMIENTO.

- Autor: Xiao Zhang y Juan-Juan Wang.

- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

3. REORGANIZAR EL TERRITORIO: SOSTENIBILIDAD URBANA ANTE EL COLAPSO DEMOGRÁFICO

- Autor: Tomoya Mori y Miki Ogawa.

- Comentario: José Balsa Barreiro.

4. CUANDO EL PASADO PESA Y EL PRESENTE FALLA: EL AVANCE DE LA EXTREMA DERECHA

- Autor: Simone Cremaschi, Paula Rettl, Marco Cappelluti y Catherine E. De Vries; Elias Dinas y Elli Palaiologou.

- Comentario: Nadal Perales Oliver.

5. ¿PUEDEN SIMULAR LOS MODELOS DE LENGUAJE LA COGNICIÓN HUMANA?

- Autor: Marcel Binz, Elif Akata, Matthias Bethge *et al.*

- Comentario: Manuel Cebrián.

6. GOBERNAR O DESCOLONIZAR LA IA.

- Autores: Danielle Allen, Sarah Hubbard, Woojin Lim, Allison Stanger, Shlomit Wagman y Kinney Zalesne; Gelan Ayana, KokebDe-se, Hundessa Daba Nemomssa, Bontu Habtamu, Bruce Mellado, Kingsley Badu, Edmund Yamba, Sylvain Landry Faye, Moise Ondua, Dickson Nsagha, Denis Nkweteyim y Jude Dzevela Kong.
- Comentario: Paula Oliver Llorente.

7. LA REGULACIÓN DE LA IA: DOS ENFOQUES

- Autor: Steven Callander.

- Comentario: Henar Álvarez Cuesta.

LIBROS

- *Mindmasters: The Data-Driven Science of Predicting and Changing Human Behavior*, de Sandra Matz.

- *Make Work Fair: Data-Driven Design for Real Results*, de Iris Boh-net y Siri Chilazi.

ODLI. N.º 147 JUNIO 2025

IDEAS DE INTERÉS

1. EL CAPITALISMO GLOBAL Y LA GUERRA EN UCRANIA: UNA CRISIS DE SEIS DIMENSIONES.

- Autor: Ingar Soltý.

- Comentario: Angel Pascual Ramsay.

2. CONSTRUIR MUNDOS: LA NUEVA CARRERA GEOPOLÍTICA.

- Entrevistas a Bruno Maçães.

- Comentario: Paula Oliver Llorente.

3. AIRE LIMPIO, MEJORES NOTAS.

- Autores: Manuel T. Valdés, Mar C. Espadafor y Risto Conte Keivabu.

- Comentario: Alberto Palacios Abad.

4. FRENAR EL DETERIORO COGNITIVO EN ADULTOS.

- Autores: Eric A. Hanushek, Lavinia Kinne, Frauke Witthöft y Ludger Woessmann.

- Comentario: Alberto Palacios Abad.

5. ROLLUPS: CONSOLIDACIÓN SIGILOSA PARA ELUDIR LAS LEYES ANTIMONOPOLIO

- Autores: Alishan Asil, Paulo Ramos, Amanda Starc, Thomas Wollmann y Shakked Noy.

- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

LIBROS

- *Supremacy: AI, ChatGPT And The Race That Will Change The World*, de Parmy Olson.

ODLI. N.º 146 MAYO 2025

IDEAS DE INTERÉS

1. EL PESO DE LAS INSTITUCIONES EN EL DESARROLLO ECONÓMICO Y TECNOLÓGICO.

- Autor: Daron Acemoglu

- Comentario: Francesc Trillas.

2. EVOLUCIÓN Y ESTRATEGIAS DE INNOVACIÓN DIGITAL EN EMPRESAS DE VEHÍCULOS INTELIGENTES CONECTADOS.

- Autores: Guiju Zhu, Yuxing Peng, Changfa Shi, Sha Liu y Haiyun Liu.

- Comentario: José Balsa Balseiro.

3. ZONAS SATÉLITE: GEOPOLÍTICA DE LA EXPANSIÓN GLOBAL DE LOS CENTROS DE DATOS.

- Autores: Kate Crawford y Yan Hui He.

- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

LIBROS

- *Geopolitics, Trade Blocks, and the Fragmentation of World Commerce*, de Uri Dadush.

Reseña de Alberto Palacios Abad.

- *How To Feed The World. A Factful Guide*, de Vaclav Smil, de Vaclav Smil.

Reseña de Ricardo Dudda.

